

La arquitectura construida en tierra, Tradición e Innovación

Congresos de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos
2004/2009.

Coord.: José Luis Sáinz Guerra, Félix Jové Sandoval

Editor: Cátedra Juan de Villanueva, Escuela Técnica Superior
de Arquitectura de Valladolid

ISBN: 978-84-693-4554-2

D.L.: VA-648/2010

Impreso en España

Valladolid

Septiembre de 2010

Publicación online.

Para citar este artículo:

MARTÍNEZ, Raquel. "Las pegueras de Tierra de Pinares, Segovia". En: *Arquitectura construida en tierra, Tradición e Innovación. Congresos de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos 2004/2009*. [online]. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2010. P. 197-206. Disponible en internet: http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones/digital/libro2010/2010_9788469345542_p197-206_martinez.pdf

URL de la publicación: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html>

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

LAS PEGUERAS DE TIERRA DE PINARES, SEGOVIA

VI Congreso de Tierra en Cuenca de Campos, Valladolid, 2009

Raquel Martínez Fernández
Arquitecta, Valladolid, España.

La industria resinera española tuvo una gran importancia entre finales del siglo XIX y la década de los 70 del siglo XX. España llegó a poseer el tercer puesto a nivel mundial como productor y exportador, aunque a una distancia considerable de Estados Unidos y Francia. La extracción de la resina constituyó una actividad importante dentro de la economía rural española, la resinación llegó a realizarse en veinte provincias y en más de 400 pueblos. En torno a esta actividad hay toda una cultura manifestada en una serie de costumbres populares y un léxico propio muy peculiar.

El área que se considera para realizar el presente estudio es la zona geográfica perteneciente a la provincia de Segovia, denominada Tierra de Pinares.

Decía Carlos de Lecea, que en la Tierra de Pinares–Zarzuela del Pinar, Navas de Oro, Coca y en las proximidades de Cuéllar- existían ya en 1862 once fábricas de aguarrás, diez y seis de pez y dos de resinas. *“Los señores Falcón, Ruiz y Llorente, establecieron en 1862 en la villa de Coca, la primera de estas fábricas en España, con el título de La Resinera Segoviana, habiendo obtenido, al efecto, la facultad de explotar unos 40.000 pinos por cinco años”.*

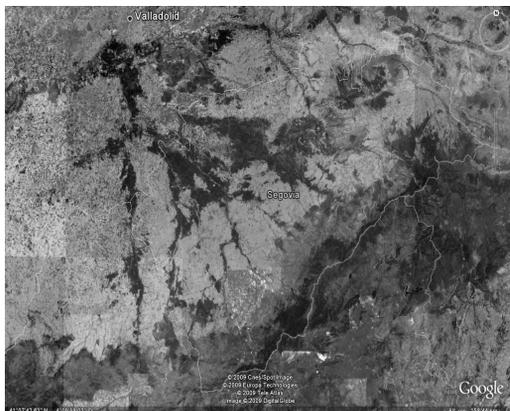


Figura 1. Imagen de Google Earth donde se observa la extensión de la Tierra de Pinares

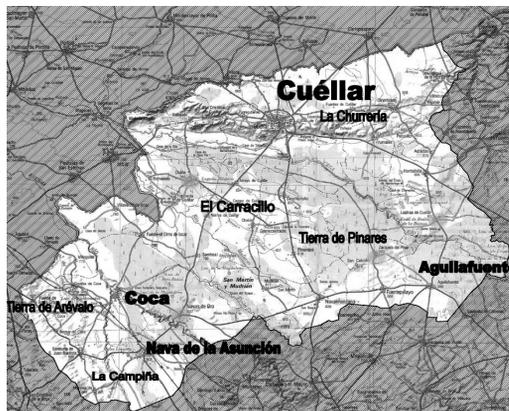


Figura 2. Plano de la comarca de Cuéllar, en Segovia.

Según el Consejo Superior de Industria, en 1950 la industria resinera segoviana contaba con 27 destilerías y 14 fábricas de pez, todas ellas concentradas en Tierra de Pinares, destacando las de Coca, Nava de la Asunción, Navas de Oro, Navalmanzano y Cabezuela.

Hoy en día, la comarca vive de espaldas al pinar pero con una prosperidad derivada indirectamente de los pinares y de la forma de organización de estos paisajes en los siglos anteriores.

La Tierra de Pinares

Los montes de la Tierra de Pinares se nombran así desde tiempos antiguos. Se extiende por buena parte de los municipios de las comunidades de Villa y Tierra de Coca, Cuéllar y Fuentidueña, llegando hasta Sepúlveda y Segovia. La Tierra de Pinares es un legado del pasado y un paisaje vegetal humanizado. Jesús García Fernández nos habla de ello en su artículo “La explotación tradicional en la Tierra de Pinares segoviana”.

En estas tierras de modelado dunar domina, tanto por su continuidad como por su densidad, el pino negral (*pinus pinaster*), que se dedicaba a la producción de resina o “miera”. En época medieval, esta vegetación no era monoespecífica, sino que había una convivencia de pinos y monte, quercíneas, robles, encinas, quejigo, también abedules, sauces fresnos... Aunque no se sepa en qué proporción se daban estas especies, se encuentran

alusiones en numerosa documentación. No obstante, es cierto que las palabras pino o pinar eran más frecuentes.

Una característica que singulariza la Tierra de Pinares es el espesor de la formación arenosa, el llamado “gran arenal de Castilla”, que varía entre los 10 y los 80 metros de profundidad. Este manto tiene su origen en el Pleistoceno, debido a la acción eólica fundamentalmente y a la fluvial en menor medida. Durante siglos la vida en estas tierras fue muy difícil, pues las arenas son suelos brutos que impiden el cultivo. En los espacios interdunares se forman charcas, lagunas y lagunillas, y es en torno a ellos donde surgen asentamientos humanos ligados al aprovechamiento agrícola durante la repoblación medieval. Estas charcas no admitían mucha población, con lo que con el aumento de los habitantes, se desecaban dando lugar a los llamados “bodones”, distinguibles por su color oscuro en medio del campo arenoso de los pinares; éstos no proporcionaban la suficiente alimentación a las gentes; los arenales eran malos pastizales y además, en el verano y debido a las altas temperaturas, estas charcas favorecían el incremento de insectos, dando lugar a enfermedades como el paludismo. Todas estas dificultades hicieron que los pobladores de esta área pusieran todos sus esfuerzos y atención en el recurso del que disponían de modo natural, los pinares.

Los pinares, mucho más mezclados con otra vegetación en esta época, posibilitaban múltiples recursos. Por un lado el de la madera

para construcción. En este campo era más apreciado el pino piñonero (*pinus pinea*), por contener menos resinas. El pino piñonero, por su contenido en taninos, también proporcionaba materia curtiente y su fruto era base alimenticia en la elaboración de los tradicionales empiñonados. La piña, la cáscara del piñón y la madera se empleaban como combustible, leña y carbón. Pero el valor más importante de todos los recursos era el de la pez (*pix, picis*), favorecido por la propia climatología del área, de veranos muy cálidos. La pez se conoce desde tiempos muy antiguos:

“La pez líquida es aquella resina que destila de los pinos cuando se queman, la cual se hace en esta manera. Toman los pinos más viejos que hallan, y pártelos en astillas, de las cuales hacen un gran montón en algún suelo limpio y enladrillado, cuyo medio sea un poco más alto que la circunferencia, y por todas partes igualmente se incline a ella. Después de compuesta muy bien la leña, la cubren con muchas ramas de abetos y con barro, para que no pueda respirar humo ni llama; y así la ponen el fuego; por donde conviene que la resina, con el grande calor, el cual todo se quema dentro, derritiéndose poco a poco, se cuele y descienda abajo, hasta que la reciba un canal fabricado para este efecto en torno a la hoguera. Ésta, pues, es la verdadera pez líquida, la cual recociéndose más, se endurece, y hace tan seca, que la pueden pulverizar...”.

Dioscórides. Médico, farmacólogo y botánico (s. I dC.)

Traducción de Andrés Laguna (s. XVI dC.).

Citado por J. M. Soler Valencia en su artículo “Peguera de Zarzuela del Pinar”.

La resina es una sustancia sólida o de consistencia pastosa, insoluble en el agua, soluble en el alcohol y en los aceites esenciales, y capaz de arder en contacto con el aire. Esta cualidad la hacía apropiada para la iluminación, con teas o hachones, que duraban más que las velas de cera. La pez fue durante mucho tiempo el material por excelencia para impermeabilizar, se utilizaba para dar seguridad a las odres y botas de vino, principal manera de transportar el vino, además le daba un sabor especial y peculiar al vino. También se utilizaba para impermeabilizar lonas y prendas contra la lluvia, o en cordeles, como en los cordones que cosían los

zapatos, para marcar a las ovejas antes y después de esquilas, para curar las royas del ganado, para hacer jabón...

Pero la pez también se utilizaba con finalidades bélicas. Debido a su combustibilidad, era el material arrojado perfecto en acciones de asalto y defensa, en forma de bola de fuego, en flechas impregnadas, en teas incendiarias o arrojándola hirviendo sobre los asaltantes desde las posiciones defendidas. Al ser insoluble en agua era adecuada también para el calafateado o sellado de las juntas de los barcos de madera, no hay que olvidar que muchas de las civilizaciones dominantes lo fueron debido a su potencia naval y por lo tanto, a sus recursos forestales. Y este país fue una gran potencia naval.

En el siglo XIII, el rey Alfonso X el Sabio otorgó aprovechamiento de los montes y dehesas a todos los vecinos y moradores del lugar, ya fuesen pobres o ricos, “son del común de cada ciudad e villa...los montes e las dehesas”. La explotación como montes comunales produjo abusos de algunos, con lo que en los siglos XIV y XV, los montes se habían deteriorado notablemente. Para terminar con esto, regidores y señores impusieron nuevas ordenanzas sacando partido en su propio beneficio. Si bien los montes dejaron de ser realmente comunes, esto permitiría su conservación. Cuando el régimen señorial fue abolido en el siglo XIX, los montes comunales, que eran bienes jurisdiccionales, pasaron a ser bienes del estado y se convirtieron en “monte público”, con lo que se libraron de entrar en la Desamortización. Una vez más, esto va a favorecer la conservación de los montes.

En 1848, con la revolución industrial, se introdujeron en España métodos que permitían el aprovechamiento de la resina en turnos de 80 a 100 años. La ordenación de los montes públicos y la de los privados adoptaron este tipo de aprovechamiento. La comarca de Tierra de Pinare se orientó hacia la industria resinera. El pino albar o piñonero, que era menos apropiado para la producción industrial se proscribió. Se vive un momento de esplendor, prosperidad y confianza para estas industrias, aunque no exento de altos y bajos. Se descubrieron nuevas utilidades de los productos resinosos en la fabricación de material de guerra, y grandes potencias invirtieron en investigación para producir resinas de coníferas que hasta ese momento no tenían gran



Figura 3. Horno de peguera junto a la fábrica de resinas, en Lastras de Cuéllar, Segovia.

producción. Con el tiempo, el hierro va a ir sustituyendo a la madera como material para la construcción naval y los derivados del petróleo y la hulla a las resinas. La aparición de productos resineros de otros países que competían con mano de obra más barata llevaría al declive, pues ésta llegó a alcanzar hasta un 90% del valor de la materia prima. Ni la flexibilización de las barreras aduaneras de 1959, ni la acción oficial consiguió impedir la crisis. La actividad se prolongaría hasta la década de los 70 del siglo XX. La explotación resinera fue mermando hasta llegar a desaparecer casi por completo.

La explotación forestal ha quedado reducida a la madera, aunque esta no ha llegado a suplir a la actividad resinera; precisamente, por haberse prolongado demasiado en el tiempo: los canales resineros necesitan un tiempo para cerrarse y su existencia le resta valor a la madera. Los pinares son hoy un mero paisaje como consecuencia de la explotación unívoca que sufrieron.

Métodos de resinación

Tradicionalmente la resinación en España se hacía mediante dos procedimientos, a muerte o a vida.

El más primitivo era el llamado a muerte, a pila, o pino perdido, éste no permitía que el árbol viviese más de unos años, pues se abrían simultáneamente todas las entalladuras

posibles en el tronco. La miera se recogía por sangrado, escurriendo por las entalladuras verticales y profundas en una cavidad en la base del árbol, y por un canalillo se maderera se acumulaba en un hoyo o peguera. El producto recogido, el sarro, contenía gran cantidad de impurezas. En esta hoyo se podía cocer la resina, y se calentaba hasta hacerse viscosa o fluida. Este procedimiento estaba tan fuertemente arraigado, que aun cuando ya se empleaba el método de resinación a vida, se seguía practicando de modo fraudulento.

En la resinación a vida, las incisiones se practican de forma ordenada, intercalando períodos de reposo y con unas dimensiones determinadas. Se ampliaba el aprovechamiento de la masa forestal y se reducía su deterioro; se hacía así compatible la extracción regular de la resina, con el crecimiento del arbolado y la producción útil de madera.

Con los métodos tradicionales la miera se sometía simplemente a simple cocción en una caldera de cobre calentada en un horno de ladrillo y arcilla. Tras mezclar el producto con agua hirviendo, se removía y se dejaba reposar y enfriar, para finalmente solidificarlo en forma de pequeños panes de resina. Se trataba de la llamada resina amarilla, resina opaca o pez-resina, cuya aplicación más extendida en un principio fue la fabricación de velas y, posteriormente, la elaboración de jabones empleados en la industria papelera. Los residuos de todo tipo se quemaban en unos hornos llamados pegueras, y se obtenía pez negra y colofonias. Estos últimos hornos son el objeto de nuestro estudio.

El método Hugues fue importado de Francia en 1862 por la Sociedad Anónima La Resinera Segoviana. Su implantación permitió la mejora de la miera, que se recogía además en unos potes de barro vidriados interiormente, con lo cual se evitaba su evaporación y se mejoraba su calidad; además permitía alargar la vida del árbol.

Con el método Hugues llegó también la destilación industrial. Esta se hacía con alambiques para separar la colofonia de la esencia de trementina. Las fábricas eran verdaderos complejos formados por dependencias como el muelle y la pila para la recogida de los barriles, pesado, almacenado y limpieza de la miera; el alambique para el proceso de desti-



Figura 4. Peguera junto a la Bajada de los Barreros, bajando por la C/ La Pez, en Lastras de Cuéllar, Segovia



Figura 5. Peguera del Camino de Narros: cámara de combustión. Chañe, Segovia

lado y por último los depósitos para el almacenado de los productos obtenidos. A todo esto había que añadir, talleres de carpintería y tonelería, casas para empleados, la oficina... De la resina del pino o miera se obtenía el aguarrás o esencia de trementina, la colofonia o pez griega, la pez negra, el aceite pirogenado y la grasa de resina entre otros productos.

La llamada pez griega o colofonia (del lat. colophonía, y este del gr. κολοφωνα) se ha empleado en la fabricación de jabón blando (utilizado en la industria textil para el batanado y desengrasado de la lana), de cola de papel (empleo que se introdujo por la industria alemana a principios del XIX, y que es el único sector de los tradicionales en que se ha mantenido su uso), de aceites y grasas industriales (apreciadas por su consistencia en cualquier estación, y que se empleaban como lubricantes de carros, engranajes...), para hacer lacres, betún, negro de humo, productos esteáricos, alquitranes, en el revestimiento de los barriles de cerveza, etc.

El aguarrás o esencia de trementina se ha utilizado como disolvente de materias grasas, para la elaboración de pinturas y barnices, como disolvente del caucho, en la limpieza de maquinarias en barcos y ferrocarriles...pero también en el curtido de pieles, fabricación de insecticidas, veterinaria y farmacia, y mezcla con alcohol, en el alumbrado doméstico.

A pesar de la industrialización el método tradicional nunca llegó a abandonarse. En la actualidad siguen haciéndose quemas en algunas poblaciones por antiguos resineros, para no perder la tradición, como en Chañe o en Navas de Oro.

Las pegueras

Se llama peguera o tinaja al horno que se utiliza para la producción de la pez. Pero peguera también era la forma de denominar la forma de aprovechamiento del monte. Aún se conserva el toponímico "Común Grande de las Pegueras", en Cuéllar, de 6.714 Has. Cada "mata o peguera", era una porción de monte de entre 500 y 2.000 pinos que se repartía entre los vecinos del municipio. Según otras fuentes, cuando el año forestal coincidía con el comienzo de un quinquenio, previamente a cualquier trabajo en el monte, se procedía mediante sorteo a la asignación de las matas o pegueras que cada resinero trabajaría en los siguientes cinco años (aproximadamente, una mata venía a representar entre 4000/5000 pinos).

Las pegueras son construcciones aterraplenadas exteriormente, construidas con material refractario, adobe y barro o ladrillos macizos, materiales resistentes al calor y a las altas temperaturas. Tienen una forma parecida a una choza, exteriormente podrían ser confundidas con un horno alfarero. No poseen unas dimensiones concretas. Están formadas por



Figura 6. Peguera del Majuelo de las Médicas, Chañe, Segovia. Horno y hoyo junto al resinero Jose Luis Sanz Carabia



Figura 7. Hoya de la peguera del Majuelo de las Médicas, en Chañe, Segovia

dos piezas conectadas por un conducto: la primera, es una cámara u horno de combustión, emergente, de planta circular, ovoide o de herradura alargada de unos 2 a 4 m de diámetro, ligeramente enterrada en el terreno con el objeto de aislar térmicamente la construcción con más eficacia. Esta planta se cubre con una bóveda de unos 2 m de altura, que puede estar construida con adobes recibidos con cal o con ladrillo macizo, o ambos (adobe en la parte inferior, ladrillo en la superior) y se remata en ocasiones por el exterior con tejas curvas a modo de caballete, para proteger la construcción del agua. La bóveda se abre en uno de sus lados en una boca estrecha y alargada, con forma de arco ojival apuntado, con una relación entre luz y flecha de 1 a 2. Normalmente se resuelve con una rosca de ladrillos macizos de un pie, alternando hiladas a soga y a tizón y se tapa con adobes para realizar la quema dejando un hueco en la parte superior que sirve como chimenea. Algunas de las pegueras que se conservan aparecen revocadas tanto por fuera como por dentro con barro.

Desde la boca, el suelo de la peguera o muela desciende hacia la parte contraria, donde se ubica un pequeño orificio, el conducto comunicante o pililla, que con una cierta inclinación conecta el horno a la segunda pieza, la hoyo o pozo de pez. Es ésta una pieza de planta circular, excavada en el suelo o construida con adobes, con un diámetro de aproximadamente 1 m, y que puede alcanzar una profundidad de unos 1,60 metros, formando un cuello a veces en la parte interme-

dia del pozo. Se tapaba con una tapadera de chapa con asa, y de ella se recogía la pez líquida directamente cuando no existía la fiera.

La fiera es un orificio practicado en la parte baja de la hoyo, que siguiendo el mismo eje (eje boca-conducto comunicante-hoyo) da a una cavidad donde se recogía la pez. Se cree que el nombre de fiera se debe a la agresividad con la que salía la pez en este proceso, dada su elevada temperatura y fluidez. Era tradicional echar patatas en la fiera, que se asaban en muy poco tiempo y crear tertulias.

Un buen ejemplo es la fiera de la peguera de Zarzuela del Pinar que describe Jorge Miguel Soler Valencia. En este ejemplo la boca de la fiera tiene forma ojival de 10 centímetros de ancho por 30 centímetros de alto. Está flanqueada por unos contrafuertes de mampostería de cal y canto para contener la tierra y sale a una pileta con planta en forma de sector circular. Esta cavidad, realizada en piedra de granito, tiene una profundidad de 30 centímetros. Pero como se ha dicho, algunas pegueras carecían de este elemento.

Funcionamiento de una peguera

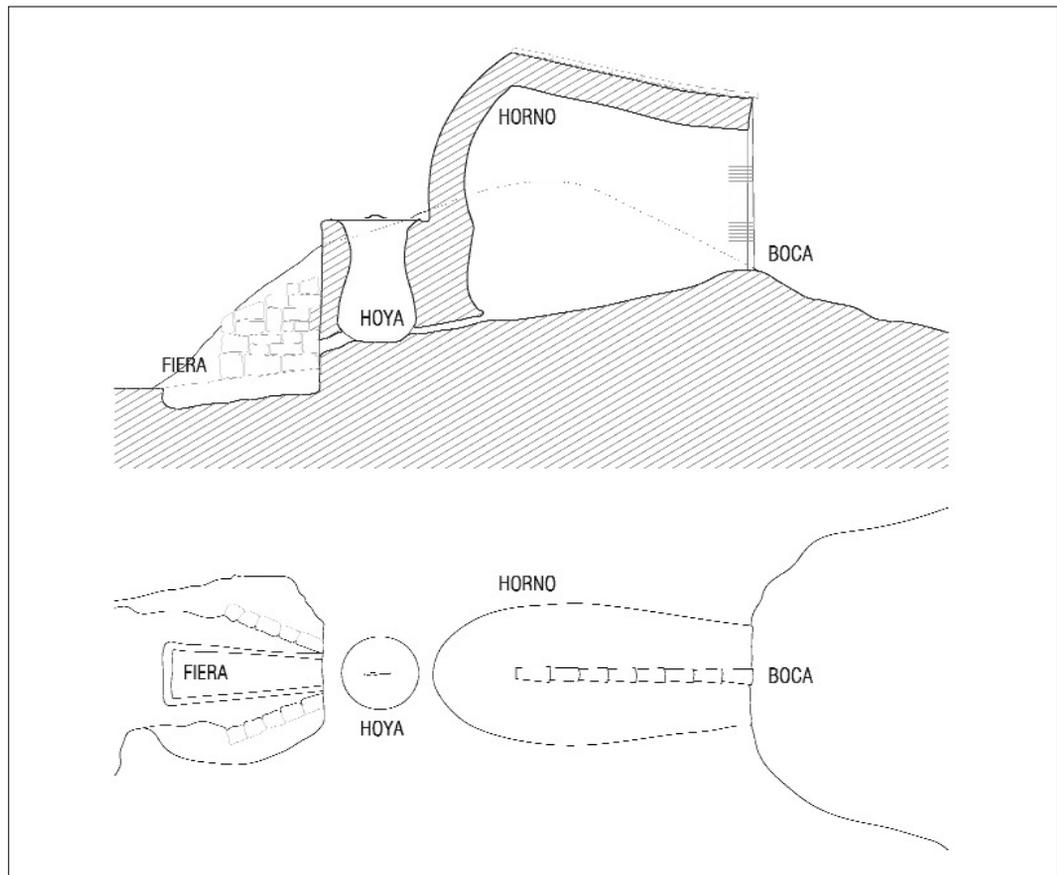
Para elaborar la pez se utilizaban barrojos (hojas de pino), sarros, (barrojos con resina) y roña (corteza de pino impregnada en resina). Antes de transportarlos hasta las pegueras, la arena se limpiaba para que no se aterrara la pez al quemarse, porque podía ahogar el

horno. Se quemaban unos 1500 Kg de combustible en cada hornada, unas 18 ó 20 cargas de burro (una carga eran dos cestos y un covanillo). Para hacer el fuego se empezaba por preparar un filtro o rejilla con leña y sarros en el orificio o conducto de salida. La rejilla se formaba con varias "cañas", unos palos que se apoyaban en las paredes y el suelo de la peguera, dejando un espacio libre en el fondo. Encima de la rejilla se colocaba la "ramera", una capa de ramas verdes que hacía que el filtro fuese más tupido. La peguera se rellenaba colocando capas alternativas de madera y sarro, con lienzos de teas o chistos y ramera verde de pino, que servían para ahuecar la carga y que tirara mejor, así hasta llenar las tres cuartas partes de la cámara de combustión.

Según iba subiendo el nivel de la carga, se iba cerrando la boca con adobes y barro hasta dejar un hueco sin cerrar de unos 50 centímetros de alto, que como ya se ha dicho, hacía las veces de chimenea, así se podía controlar el tiro según la cantidad de aire que se dejase entrar. La última capa se rellenaba con virutas de remondar los pinos llamadas "serojas", que por su gran contenido en resina eran una mecha excelente. En el momento de encender la carga, los pegueros hacían una cruz en la clave de la peguera "y que ella se entienda". Esta tradición existía también en otro tipo de hornos.

Durante la combustión la tapa de la hoya se sellaba con tierra. El fuego iba descendiendo quemando primero las capas superiores, esto hacía que la miera escurriera por gravedad gota a gota hacia el suelo y por el canal des-

Figura 8. Esquema en planta y en sección de una peguera.



ESQUEMA EN SECCIÓN Y PLANTA DE UNA PEGUERA

0 — 1m

crito anteriormente iba a parar a la hoya anexa. Solía arder de 1 a 2 días. Si se obturaba la salida de la pez, se introducía una barra de hierro candente (asador) por el orificio. Cuando se observaba que el fuego estaba llegando al filtro se procedía a retirar las cenizas y se daba por terminada la hornada dejándola limpia para cargarla con nuevos sarros. Por motivos climatológicos, la resinación se hacía de marzo a noviembre, que era cuando el pino sudaba más y las pegueras se utilizaban en el período que va desde noviembre hasta marzo o abril, aunque algunas veces funcionaban todo el año.

Productos

Por cada 1.500 Kg de sarros se obtenían 600 Kg de pez.

La pez se podía recoger de dos formas: cruda o sólida.

La pez cruda o negra, presentaba un color negruzco y una viscosidad parecida a la miel. Para su obtención, una vez que terminaba de

hacerse y cuando aún estaba ardiendo, se apagaba con la tapa, ahogando el fuego y se sacaba con un cazo, o bien transcurrido un cuarto de hora de acabar la combustión, se sacaba por la salida de la fiera. Siempre en estado líquido, pues si se enfriaba ya no era posible. Esta pez se comercializaba directamente para utilizarla como alquitrán, elaboración de aceites y barnices. Si se quería utilizar para empegar pellejos, botas y cubas, se cocía de nuevo dentro de la hoya misma, produciéndose una merma de un 10-12% y se aderezaba para quitarle el olor a humo y para que no se solidificara, cociendo la pez con ajo, cebolla y cáscara de naranja. La cocción duraba aproximadamente un día.

Para obtener la pez sólida, pez griega o colofonia negra, se procedía a tapar con barro todos los orificios de la hoya, y se prendía fuego a la pez de su interior. La combustión, que alcanzaba unos 300°C, duraba de una hora y media a dos horas, debiendo remover la pez con un balanguero (palo largo), cada diez minutos aproximadamente a través de la tapadera. Se sabía que la pez había alcanzado el punto a través de las gotas adheridas al

Figura 9. Horno de peguera en Chañe, Segovia



Figura 10. Peguera en Navas de Oro, Segovia



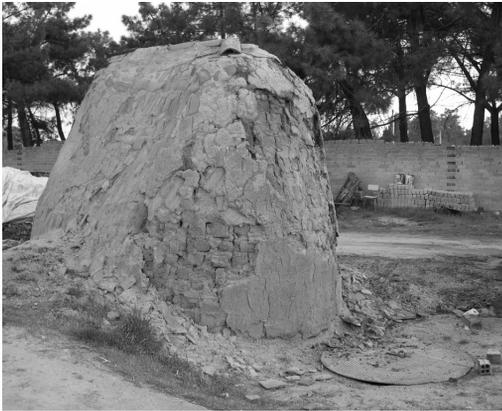


Figura 11. Parte trasera de la peguera de Navas de Oro, Segovia

balanguero. Estas se depositaban en un recipiente. Cuando se secaban, se aplastaban con el dedo y si se hacían polvo, el producto ya se había conseguido. Para terminar el proceso se ahogaba el fuego sellando la tapa con tierra y pasada una media hora, ya las llamas apagadas, se abría la boca de la fiera con el albandy y se recogía la pez en la pila. De la pila, se llevaba en cubos hasta unos moldes hechos en el suelo previamente, con tablas de 40x20 cm a modo de adoberas, los torales, revestidos de barro por dentro y por fuera, y con piedrecillas en el suelo. Formaban un rectángulo de 1 metro de largo por 0,5 de ancho, dividido en dos cuadrados. Allí se dejaba solidificar el producto.

Los resineros vendían la pez a los propietarios de las fábricas de resinas o directamente a quien se interesase por ella. Al dueño de la peguera se le pagaba en especie, recibía una arroba de pez de cada hornada, según cuenta Ignacio Sanz en su artículo.

En Tierra de Pinares aún se conservan algunas de estas construcciones y algunos topográficos relacionados con su existencia. Para

realizar este estudio se visitaron las dos pegueras de Chañe, otras dos en Lastras de Cuéllar, una en Navas de Oro, aunque se sabe por fotos de la existencia de otras, y un conjunto de pegueras desvencijadas en Zarzuela del Pinar, aunque posteriormente se ha encontrado documentación actualizada de una peguera en Zarzuela del Pinar en muy buen estado, fotografiada por diferentes fuentes. En la página web patrocinada por la Junta de Castilla y León entre otras <http://www.patrimonioindustrialcastillayleon.com/> se ha encontrado mención de otras existentes en Collado Hermoso y San Ildefonso, aún dentro de la provincia de Segovia.

Además de las pegueras hay que mencionar las fábricas de resinas, pertenecientes a un momento de florecimiento industrial. Por las fuentes consultadas se sabe que hubo resineras en Aguilafuente, Cabezuela, Coca, Cuéllar, Nava de la Asunción, Marazoleja, Mozoncillo, Navalmanzano, Samboal, Sanchonuño, Lastras de Cuéllar, Navas de Oro y Zarzuela del Pinar. Se ha visitado la de Nava de la Asunción.

El pueblo castellano siempre ha sido calificado de conservador. La industria resinera fue un buen ejemplo de intensificación y modernización de aprovechamientos y recursos tradicionales, bajo el impulso de una nueva economía de mercado. La crisis resinera no llevó sin embargo la crisis de la Tierra de Pinares. Sus habitantes habían aprendido a valorar su trabajo como fuente de ingresos y buscaron otras actividades, aunque poco relacionadas con el pinar. Las pegueras y las resineras representan toda una cultura y una forma de vida ligada al medio natural. No puede entenderse la historia de esta comarca sin su existencia, pero tampoco la de este país. Sin embargo mucha gente ignora que es una peguera. Por todo ello deberían preservarse las pocas que quedan. No puede entenderse un pueblo sin comprender su pasado y su manera de ganarse la vida.

Bibliografía

- CARABALLO, José María. "La peguera: un aprovechamiento forestal ya olvidado." Huelva, 2007.
<http://nuestronombre.es/puntatlantis/naturaleza/aprovechamientos-forestales/peguera/>
- DE LECEA Y GARCÍA, Carlos: "Recuerdos de la Antigua Industria segoviana" (1897) pgs. 54 a 61.
- FOLGADO, Juan. "La industria en Segovia." Segovia 125 Años (1877-2002). Observatorio socioeconómico de Segovia.
<http://www.cajasegovia.es/observatorio/Publicaciones/125aniv/industria.htm>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús. "La explotación tradicional en la "Tierra de Pinares" segoviana." Investigaciones Geográficas, nº 35 (2004) pp.5-23. Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Lázaro. "El antiguo oficio de resinero".
Hojas divulgadoras. Número 2116 HD. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 2006.
http://www.mapa.es/ministerio/pags/biblioteca/hojas/hd_2006_2116.pdf
- SANZ, Ignacio. "Pegueras para la obtención de la pez en la provincia de Segovia". "Oraciones y Cruces de los alfareros ante el horno".
www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1108
- SOLER VALENCIA, Jorge Miguel. "Peguera de Zarzuela del Pinar". "La resinera segoviana de Coca".
<http://patrimonioindustrialensegovia.blogspot.com/2009/01/peguera.html>
<http://patrimonioindustrialensegovia.blogspot.com/2009/01/fbrica-de-resina.html>
- URIARTE AYO, Rafael. "La industrialización del bosque en la España interior: Producción y cambio técnico en la industria resinera (1860-1914)." Alianza Editorial: Centro de Estudios Constitucionales (España) Universidad del País Vasco. 1995.
<http://e-archivo.uc3m.es:8080/dspace/bitstream/10016/1973/1/RHE-1995-XI-3-Uriarte-Ayo.pdf>
- VV.AA.
GARCÍA BENITO, Elena. MUÑOZ OLMOS, Raúl. "Red de Sendas Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar". Publicaciones de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar. JCyL. 2006.
http://www.riberamalucas.com/sendas_villa_tierra.pdf
- CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA
"Momento actual de la Industria en España: provincias de Avila, Segovia y Soria". Mº de Industria. 1954.